

cos, siempre ventajosos para el sistema socioeconómico vigente, para defender algunos avances en la posición social de determinados grupos de mujeres?; ¿consideramos más progresista la jerarquía hombre rico — mujer rica — hombre pobre — mujer pobre, que el orden hombre rico — hombre pobre — mujer rica — mujer pobre?, quienes así lo consideren debieran responder por qué y para quién es así. Sin duda, en este asunto subyace la cuestión de las clases sociales que algunas corrientes feministas, si bien cada vez menos, han hecho invisible. En este sentido, los resultados de los proyectos «mujeres notables» y «aportaciones de las mujeres», al no ofrecer un cuadro completo de la vida social, condujo a que se aceptara la necesidad de superación de estos enfoques pues, como señala Sandra Harding, «la situación de las mujeres que consiguieron convertirse en figuras históricas o en artistas y poetisas reconocidas era, por definición, privilegiada, en comparación con la de las mujeres en general».

Las cuestiones planteadas han surgido, unas desde supuestos que se encuentran en la misma línea de los trabajos que componen la obra reseñada, y otras desde la reflexión crítica ante lo leído. De una u otra forma, queremos hacer resaltar, de acuerdo con Harding, que la falta de desarrollo de una teoría feminista para la crítica de las ciencias naturales no impide que sean valoradas las aportaciones de las líneas de investigación que van en este sentido, a partir de las cuales se irá tejiendo el entramado teórico necesario.

M.^a JOSÉ RUIZ SOMAVILLA
ISABEL JIMÉNEZ LUCENA

Horace Freeland JUDSON. *The Eighth Day of Creation. Makers of the Revolution on Biology*, New York, Cold Spring Harbor Laboratory Press (expanded edition), 1996, xxii + 714 pp. ISBN: 0-87969-478-5 (rústica).

Horace Freeland Judson es Research Professor de Historia en la Universidad George Washington en Washington DC donde dirige desde 1996 el *Center for the History of Recent Science*. Se define a sí mismo como escritor de oficio y académico por accidente. Nacido en 1931 en Nueva York, creció en Washington DC y se licenció por la Universidad de Chicago en 1948, pasando después un año en Berlín donde desempeñó el cargo de analista de la Office of Military Government (U.S.), antes de regresar a la Universidad de Chicago para graduarse en Filología inglesa. Tras unos años volcado en el mundo de la publi-

ciudad y las relaciones públicas como escritor y editor, regresó a la Columbia University. En 1963 fue crítico de libros para la revista *Time* que, en la primavera de 1965, le envía primero a Londres como corresponsal extranjero de artes y ciencias durante 4 años y después a París donde pasa otros tres años más. Es la época en que es crítico de teatro y de arte, y escribe sobre música, ballet, cine y escribe las revisiones y reseñas científicas para *Time* en Europa. Abandona este magazine en 1973 y se une a *The New Yorker*. A este período corresponden también sus colaboraciones en *The Sciences*. Autor de multitud de artículos en *The Atlantic*, *Gene*, *Harper's*, *The Journal of the American Medical Association*, *The Lancet*, *Life*, *Minerva*, *Nature*, *The New Republic*, *Annals of the New York Academy of Sciences*, *The Spectator*. Pertenece al grupo de los historiadores sociales preocupado por el impacto de la ciencia en la sociedad y el análisis cuantitativo, como método de autocrítica de la ciencia. Su interés multidisciplinar se ha plasmado en varios libros como *The Search for Solutions* (1980) que ha sido llevada a la pequeña pantalla y su contenido utilizado como material escolar; *The Eight Day of Creation* (1979), probablemente su obra más conocida y la que le ha proporcionado más fama; *Heroin Addiction in Britain* (1974) y *The Techniques of Reading* (3ª edición, 1971).

La obra que ahora reseñamos es una historia de los descubrimientos más importantes de la biología molecular (así, la elucidación de la estructura del DNA, el descubrimiento de la síntesis de proteínas en los ribosomas gracias a la mediación del RNA mensajero, y el establecimiento del código genético como un sistema bioinformático de lectura a base de tripletes o *codones*) y los personajes más sobresalientes que los hicieron posibles a partir de su «prehistoria» a comienzos de la década de los setenta. El editor emérito de la prestigiosa revista británica *Nature*, Sir John Maddox, que prologa esta nueva edición aumentada, la ha calificado como una «obra maestra del chismorreio», una manera eufemística creemos para denotar el género naciente y pujante de la biografía oral que con Judson alcanza cotas de plenitud historiográfica. La primera edición de este impresionante trabajo que data de 1979 fue publicada en Nueva York por Simon & Schuster, Inc. Existe también una traducción al castellano de 1987 por Ediciones Castell Mexicana, S.A. y el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) de Méjico. La edición aumentada de la versión original inglesa apareció en octubre de 1996 y ha sido editada por Cold Spring Harbor Laboratory (CSHL) Press. Esta editorial neoyorquina (*email*: *cshpress@cshl.org*) ha publicado ya otros libros cuyo contenido está relacionado directamente con la historia de la biología molecular, la bioquímica y la genética, entre los que cabe citar: *The Cells of the Body. A History of Somatic Cell Genetics* (1995) de Henry Harris, *The Statue Within An Autobiography* (1995) del Nobel francés François Jacob (traducida del francés por Franklin Philip),

Houses for Science. A Pictorial History of Cold Spring Harbor Laboratory (1991) de la que es autora Elizabeth L. Watson, hermana del codescubridor de la estructura bihelicoidal del ácido desoxirribonucleico (DNA), la molécula de la herencia; *The Early Days of Yeast Genetics* (1993) cuyos editores son M. N. Hall y P. Linder; *Phage and the Origins of Molecular Biology* (1992, edición aumentada), editada por J. Cairns, G. S. Stent y J. D. Watson, es quizá la publicación más conocida, que vio la luz por vez primera en 1966 coincidiendo con el cumpleaños del Nobel Max Delbrück; *The Dinamic Genome: Barbara McClintock's Ideas in the Century of Genetics* (1992) de la que son editores N. Fedoroff y D. Botstein, está dedicado a la vida y obra científicas de la Nobel que descubrió los transposones; *The Emergence of Bacterial Genetics* (1990) de Thomas D. Brock es, como su propio nombre quiere indicar, una historia sobre el origen de la genética bacteriana, escrita por un especialista para especialistas, y por tanto de difícil comprensión para el público lego.

En la carrera docente de Judson figuran 9 años como *Henry Luce Professor* en la Universidad Johns Hopkins y 4 años como Senior Research en la Universidad de Stanford. Ha sido becario de la John Simon Guggenheim Memorial Foundation, del Center for Advanced Study in the Behavioral Sciences, en California, y *Mitglieder* del Wissenschaftskolleg de Berlin; miembro de la *American Association for the Advancement of Science*. En 1987 recibió el premio de la John D. and Catherine T. MacArthur Foundation. Es igualmente consultor de la Office of Technology Assesement, de la Harvard University Press, de la cadena pública de televisión WHYY en Philadelphia, del Museo de Arte Philbrook en Tulsa, y de la *National Science Foundation*. Invitado como conferenciante en diversas universidades en USA, Inglaterra y Europa, ha participado así mismo en las conferencias de clausura de los *meetings* de la American Society of Human Genetics, la American Society of Cell Biology, etc. En la actualidad está acabando de escribir un libro cuyo título reza *Truth's Trumpet Cracked* en la que aborda el problema del fraude y la mala gestión en la ciencia.

Se puede considerar a Judson como uno de los más genuinos representantes de la literatura científica en su contexto social, dirigida al gran público interesado por la ciencia y los científicos, los grandes prebostes del laboratorio. En un estilo popular, accesible y ameno, Judson recoge una serie de entrevistas con los actores de las grandes epopeyas de la ciencia biológica contemporánea, las claves del drama personal del científico como hombre y deidad, sin perder el rigor historiográfico (la obra tiene por sí misma un auténtico valor histórico *documental*), descubriendo las veleidades de la investigación puntera de vanguardia (la llamada a veces no sin cierta sorna *investigación básica*) y haciendo de ella una aportación singular por sus características de método y contenido.

En este trabajo puede verse reflejado el espíritu competitivo de la ciencia («publica o perece»), las terribles servidumbres del mundo editorial, los sistemas oscuros de control de calidad de las publicaciones de mayor impacto, la endogamia de algunos círculos elitistas reacios a cualquier sentido aperturista, las miserias de estos falsos profetas que son los científicos, el fraude y la ruina moral, la falta de autocritica, etc. Un mundo sórdido en su periferia, en constante ebullición, que revela la casta del científico «profesional», en ocasiones preso de la vanagloria y vanidad patológicas, ajeno a cualquier otro mundo que no sea su propio laboratorio, el animalario, los servicios centrales de apoyo tecnológico o la sala de seminarios. No puede, sin embargo, ocultarse que los logros de la biología molecular constituyen una revolución científica en el sentido *Kuhniano* y que la ciencia del tercer milenio va a tener que arrancar de estas conquistas precedentes, abriendo todo un mar de interrogantes. Por ello, la zozobra intelectual puede muy bien quedar saciada ante el placer de una lectura como la que Horace Freeland Judson nos brinda en primicia a través de esta nueva, portentosa y necesariamente aumentada edición. Aquellos que conserven intacta su capacidad de asombro y la inquietud por saber lo que el futuro de la revolución en biomedicina nos va a deparar, no pueden sustraerse conscientemente a la lectura de este hito historiográfico, en un terreno, el de la historiografía de la biología molecular, todavía muy en ciernes y con un potencial atractivo inusitado.

La obra está estructurada en tres bloques que dan cuenta de un total de 10 capítulos a los que en relación a la edición original, el autor ha añadido la impresión de dos ensayos publicados con anterioridad. Uno sobre la figura prontamente malograda de Rosalind Franklin, cuyo papel en esta apasionante historia no fue entonces reconocido por su condición de mujer, quedando a partir de este momento como símbolo para las futuras generaciones de mujeres investigadoras, al inmolarse su corta vida *en el ara de la Ciencia*. Algo parecido podría decirse de Erwin Chargaff, cuya contribución tampoco fue valorada en los justos términos por sus coetáneos y a quien está dedicado el otro ensayo con el que finaliza la obra. A lo largo de un gran número de entrevistas programadas y conversaciones orales y algunas telefónicas, cuya relación pormenorizada aparece al final del texto, el autor relata vívidamente el «contexto» que subyace a los grandes descubrimientos del laboratorio, esa gran escuela de psicología donde arte, ciencia y técnica hacen posible el milagro de la creación de la vida en el tubo de ensayo. La obra transpira el estilo del periodismo científico carente, empero, del sensacionalismo propio de este género literario. Judson, con una habilidad portentosa, ha escudriñado en las entrañas del científico, del revolucionario de la investigación biológica, del hombre curioso, del *adicto* a la ciencia, y el grupo de investigación que lo

soporta. Ha sido, al mismo tiempo, reportero, semiólogo, sacerdote, psicólogo y sociólogo, y ante todo, testigo de excepción de unos relatos asombrosos que a la postre expresan la realidad desgarradora de la investigación de elite.

JAVIER MAZANA CASANOVA

Roslynn HAYNES. *From Faust to Strangelove: Representations of the scientist in Western Literature*, Baltimore, John Hopkins University Press, 1994, 417 pp. ISBN: 0-8018-4801-6.

May you now guard Science's light
Kindle it and use it right
Lest it be a flame to fall
Downward to consume us all.
—Brecht, *Life of Galileo*

¿Son los científicos diabólicos o divinos; locos o héroes; sabios o ciudadanos irresponsables?. El libro de Haynes analiza las representaciones del científico en la literatura y en algún caso, el cine, de occidente, desde la Edad Media hasta la época actual. La autora trata de mostrar cómo estas representaciones en la literatura, fundamentalmente americana, alemana, inglesa y francesa, han dado lugar a distintos estereotipos del científico, que han arraigado a lo largo de la historia en la imaginaria popular. Así, tenemos al alquimista, pariente del mismísimo diablo; al estúpido virtuoso, cómico y a la vez siniestro, sin contacto con el mundo real; al científico inhumano, sin emociones, sacrificado a la ciencia; al heroico aventurero, dotado de talentos tanto para enfrentarse al mundo físico como al intelectual; al científico consciente de sus responsabilidades sociales, desbordado por la potencia de sus propios descubrimientos; o al idealista, en la encrucijada ciencia-moral-tecnología. El enfoque de Haynes es de alguna manera doble; en el primer tercio del libro, traza una breve historia de la ciencia en la literatura centrándose en varias figuras históricas importantes —Paracelso, Bacon, Newton, Darwin, son algunos de ellos—, y otros tantos mitos literarios, Fausto y Frankenstein sobre todo. A lo largo del resto del libro, desfila la galería de estereotipos del científico —aventurero, loco, malo, anormal, impersonal, fuera de control, y por fin el científico rehabilitado—, en la literatura de los siglos XIX y XX, conectándolos con los mitos y personajes históricos de los capítulos precedentes.

Haynes comienza su recorrido por la historia de la ciencia con los alquimistas medievales y el mito de Fausto, que en su opinión, originó una imagen